Naciones Unidas S/PV.5002



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

5002ª sesión

Martes 13 de julio de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Motoc	(Rumania)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sr. Oyarzún
	Estados Unidos de América	Sr. Danforth
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. De La Sablière
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

04-42281 (S)

0442281

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el proceso de paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Roed-Larsen a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el proceso de paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General. Le doy la palabra.

Sr. Roed-Larsen (*habla en inglés*): El lunes 28 de junio, Ruth Zahavi estaba en una acera soleada frente al jardín de infancia al que iba su hijo Afik todos los días. En una fracción de segundo, mientras Ruth esperaba con el pequeño para cruzar la calle, Afik, de tres años y medio, fue alcanzado en las piernas por fragmentos de un cohete Qassam lanzado por palestinos armados desde la Faja de Gaza. Afik sangró muchísimo, delante de su madre, y quedó inconsciente antes de que pudiera llegar una ambulancia. Murió poco después.

Mordechai Yosepov, un hombre de 49 años de edad, estaba sentado en un banco frente al jardín de infancia en este barrio tranquilo de Sderot cuando fragmentos del mismo cohete Qassam lo mataron en el acto. La madre de Afik, Ruth, sobrevivió y ahora tendrá que vivir con esta tragedia. Nada de cuanto digamos hoy podrá eliminar, ni siquiera atenuar, el dolor que le causó ese terrible momento el 28 de junio, y que experimentará el resto de su vida.

Una semana después, el martes 6 de julio, el Dr. Khaled Saleh, un profesor universitario de ingeniería, y su hijo de 16 años, Mohammed, se encontraban tranquilamente en su apartamento, en el campamento de refugiados Beit-Ilma de Naplusa, cuando se inició un tiroteo entre soldados israelíes y dos militantes palestinos a los que intentaban detener. A las 3 de la mañana, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) instaron a los vecinos a abandonar el inmueble. Khaled fue a la ventana y gritó que su puerta estaba atrancada, que era profesor en la universidad y que había niños en la casa. Recibió un disparo en el pecho.

Poco después, su hijo Mohammed también recibió un disparo. Ambos se desangraron hasta morir ante el resto de la familia, y los soldados israelíes no permitieron que un equipo médico entrara en el edificio. Las FDI dijeron más tarde que el tiroteo no les había permitido dejar pasar a los médicos.

Esta es la terrible y desgarradora realidad del conflicto entre israelíes y palestinos. Afik, Ruth, Mordechai, Khaled y Mohammed no son casos excepcionales en la tragedia que se está viviendo. Desde nuestra exposición informativa más reciente ante el Consejo, la violencia ha continuado sobre el terreno y ha costado la vida a 61 palestinos y siete israelíes, además de causar heridas a más de 580 palestinos y 71 israelíes.

A menos que ambas partes tomen medidas de inmediato para poner fin a este terrible derramamiento de sangre y resolver sus diferencias en la mesa de negociaciones, me temo que la próxima vez que nos presentemos ante el Consejo para ofrecerle información, más personas —que probablemente estén ahora cruzando las calles de Israel o sentadas en sus casas en las ciudades palestinas— habrán perdido la vida.

Hasta la fecha, y desde septiembre de 2000, han perecido 3.499 palestinos y 949 israelíes. Más de 34.300 palestinos y 6.000 israelíes han resultado heridos en el baño de sangre cotidiano.

Lamentablemente, la lista de los actos de violencia es demasiado larga.

El 27 de junio, militantes de Hamas y las Brigadas de Al-Aqsa detonaron explosivos en un túnel que habían cavado bajo un puesto militar en el asentamiento de Gush Katif, sito en el sur de la Faja de Gaza, lo que provocó la muerte a un soldado israelí y heridas

a cinco. Como represalia, Israel lanzó ataques con misiles contra objetivos en la ciudad de Gaza, que alcanzaron una oficina de prensa afiliada a Hamas ubicada en un edificio de seis pisos de la ciudad y un taller metalúrgico. Israel también emprendió una operación de demolición alrededor del puesto en el que resultó muerto el soldado. Durante la misma, se demolieron viviendas palestinas y se destruyeron cultivos. También se declaró el cierre total de todos los cruces y puestos de control de la Faja de Gaza.

Tras la muerte de Afik y Mordechai en Sderot, y las heridas causadas a otros nueve israelíes, la respuesta de Israel fue disparar tres misiles contra objetivos en la ciudad de Gaza y sus alrededores, que alcanzaron talleres metalúrgicos. Israel también emprendió una operación de envergadura en el norte de la Faja de Gaza, cerca de Beit Hanoun, en las primeras horas del 29 de junio, en la que usó tanques y topadoras para rodear la ciudad y demoler varias viviendas palestinas a fin de impedir que los militantes palestinos lanzaran cohetes Qassam contra Israel. Hasta la fecha al menos 20 palestinos han perecido en esa operación. Diez de ellos perdieron la vida y al menos 20 resultaron heridos en un solo día, el 8 de julio. Los soldados israelíes siguieron arrancando árboles e instalaciones en la zona y pasaron a Beit Hanoun; destruyeron más de 1.000 dunum de sembradíos, pero el alcance definitivo de la destrucción sigue sin conocerse. Hasta la fecha Beit Hanoun sigue aislada y la operación continúa.

El 8 de julio cinco soldados israelíes, dos de ellos oficiales con rango de coronel, resultaron heridos en la Faja de Gaza cuando los palestinos dispararon un cohete antitanque y detonaron una bomba situada al costado de la carretera, cerca de su jeep.

Las incursiones y las campañas de detenciones de Israel también prosiguieron en las últimas tres semanas y culminaron con la operación a gran escala de las FDI en el casco antiguo de Naplusa y el cercano campamento de refugiados de Balata, entre el 23 y el 27 de junio. Se impuso y mantuvo el toque de queda por tres días consecutivos. En total, 10 palestinos perdieron la vida durante esa operación, entre ellos los comandantes de las ramas militares de Fatah, la Yihad Islámica y Hamas en la ciudad. El 6 de julio se produjo en Naplusa la segunda operación masiva de detenciones, en la que perdieron la vida cuatro palestinos y un soldado israelí. Se inició un tiroteo cuando las tropas de las FDI intentaban detener al comandante del Frente Popular para la Liberación de Palestina en Naplusa y a su subcomandante. Los soldados lanzaron un misil e iniciaron un intenso tiroteo en esa zona densamente poblada, lo que no sólo costó la vida a los dos militantes, sino también al Dr. Khaled y a su hijo de 16 años, Mohammed.

Mientras se realizaban esas operaciones, un israelí perdió la vida cuando dispararon contra su camión en el norte de la Faja de Gaza, el 29 de junio. Otro israelí resultó muerto y su mujer herida cuando dispararon contra su vehículo en las inmediaciones del pueblo de Yabad, en el norte de la Ribera Occidental, el 4 de julio. Las Brigadas de Al-Aqsa, afiliadas a Fatah, reivindicaron el ataque.

Tras ello, el 11 de julio, por primera vez en cuatro meses, una bomba estalló en Tel Aviv durante la hora punta de la mañana, y causó la muerte a una mujer y heridas a 30 israelíes, cinco de los cuales se encuentran graves. Las Brigadas de Al-Aqsa reivindicaron una vez más el atentado con bomba diciendo que era en represalia por el asesinato de dos de sus principales comandantes, así como de otros palestinos durante las incursiones israelíes en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza.

Casi al mismo tiempo cuatro palestinos resultaron muertos en la Faja de Gaza, con la explosión de un vehículo cerca del asentamiento de Netzarim, en la zona central de la Faja de Gaza. Fuentes palestinas afirmaron que la explosión había sido causada por un artefacto explosivo colocado por soldados israelíes. Las FDI afirmaron que lo más probable era que la causa del incidente fuera una bomba que transportaban en un vehículo militantes palestinos. También el 10 de julio una niña de 15 años que había resultado herida por los disparos de los soldados de las FDI, murió como consecuencia de sus heridas.

Esta es la terrible lista de hechos sangrientos y dolorosos que hemos compilado desde la exposición informativa más reciente del Sr. Prendergast ante el Consejo, hace tan sólo tres semanas.

Las demoliciones de viviendas también prosiguieron durante todo el período sobre el que informamos. Los efectivos de las FDI destruyeron nueve casas y dos edificios de cinco pisos en el campamento de refugiados de Khan Yunis, en las últimas horas del 28 de junio, así como dos tiendas en el municipio de Idhna, cerca de Hebrón. Se demolieron 12 viviendas en Khan Yunis, en la Faja de Gaza, el 30 de junio. El 2 de julio se demolieron otras seis en Rafah; dos el 4 de julio

—una en la Faja de Gaza y otra en la Ribera Occidental; y cinco en Ramadin, Hebrón, el 5 de julio. Se ha informado acerca de la demolición de al menos 20 viviendas en la zona de Khan Yunis el 7 de julio, y otras 26 en una nueva operación con topadoras en Khan Younis el 11 de julio, con lo que el total de viviendas demolidas en las últimas tres semanas ascendería a casi 90. Además, en las últimas demoliciones de casas de Khan Younis, un hombre de más de 70 años, paralítico, murió aplastado porque no logró salir de su casa a tiempo.

El cierre sigue teniendo consecuencias para la vida de los cientos de miles de palestinos. Pese a las declaraciones de intenciones, se mantienen las restricciones a la libertad de circulación. Sólo de vez en cuando se atenuaron ligeramente algunas restricciones, como en el caso de la circulación entre Tulkarem y las gobernaciones colindantes de Naplusa, Ramallah y Qalqiliya, gracias a la reapertura del portón de Anabta en la primera semana de julio. No obstante, varios puestos de control importantes han estado cerrados en algunas ocasiones y ello ha limitado el tráfico palestino entre los pueblos y ciudades y hacia Jerusalén.

En el contexto de la operación israelí en torno a Beit Hanoun, el 30 de junio y los días 1º y 2 de julio se cerró totalmente el puesto de control de Abu Houli. La circulación palestina en la Faja de Gaza se vio seriamente afectada por esa operación, que hizo realmente imposible el acceso a Beit Hanoun.

Se impusieron toques de queda, no sólo en Naplusa, donde uno de esos toques de queda duró tres días durante la gran operación que tuvo lugar allí entre el 23 y el 27 de junio, sino también en Jericó, Hebrón, Kfar Deek en la zona de Salfit, Kafr Malik cerca de Ramallah, Ramallah Yamoun en el distrito de Jenin y Deir Ghassana, así como en Beit Rima, en Ramallah. El 27 de junio, las FDI también impusieron un toque de queda en la aldea de Yamoun, cerca de Jenin, e irrumpieron en las viviendas utilizando perros de policía. Utilizaron explosivos y gas, con los que, según fuentes palestinas, destruyeron y contaminaron varios pozos de agua de la ciudad. La operación continuó hasta el 28 de junio. El 30 de junio se impusieron nuevamente toques de queda en Naplusa, Huwwara y Beit Sira, cerca de Ramallah. En Beit Sira el toque de queda se mantuvo durante tres días y medio, hasta el 4 de julio. El 30 de junio se cerraron los dos puestos de control principales de Kalandiya y Al-Ram, lo que impidió el acceso a Jerusalén desde la Ribera Occidental. El 3 de julio se impusieron nuevos toques de queda en Al-Khadr, Jericó, As-Saf y Wadi Ma'ali, en Belén, y Kfar Laqif, en Qalqiliya.

Estos hechos perturbadores demuestran que el proceso político no está avanzando. He prevenido reiteradamente a ambas partes contra la falacia de que es posible una solución militar del conflicto. Estos hechos, junto con los acaecidos durante los últimos tres años, sustentan el amplio consenso internacional de que sólo un arreglo político puede detener el derramamiento de sangre y hacer que la vida de los palestinos y los israelíes vuelva a la normalidad. Fue por eso que la comunidad internacional elaboró la hoja de ruta para la paz, que el Consejo aprobó por medio de su resolución 1515 (2003), en la que se exhortaba a las partes a que la pusieran en práctica.

Por desgracia, ambas partes han elegido desoír esa exhortación. Esta situación nos recuerda las palabras de la historiadora Barbara Tuchman, quien dijo una vez que se observa a lo largo de toda la historia, independientemente del lugar y de la época, el fenómeno de que muchos gobiernos adoptan políticas que van en contra de sus propios intereses.

La Autoridad Palestina, a pesar de las constantes promesas de sus dirigentes, no ha hecho nada con respecto a su obligación básica de tomar medidas sobre el terreno de inmediato para poner fin a la violencia, combatir el terrorismo y reformarse y reorganizarse a sí misma. El Gobierno de Israel tampoco ha hecho ningún progreso en cuanto a sus obligaciones básicas de desmantelar inmediatamente los asentamientos erigidos después de marzo de 2001 y trabajar en pro de una congelación total de las actividades de asentamiento.

Los progresos en cuanto a la aplicación de la reforma palestina siguen siendo lentos y no pueden explicarse más que por la falta de voluntad política de avanzar en esa dirección. La Autoridad Palestina ha decidido comenzar a celebrar elecciones locales ya este otoño. El compromiso de celebrar elecciones es un paso adelante hacia la creación de instituciones locales más democráticas y, como tal, debe alentarse. Sin embargo, la Autoridad aún no ha respondido a las reiteradas exhortaciones de la comunidad internacional a que reforme su marco institucional electoral a fin de ajustarse a las normas internacionales mínimas. La Autoridad ha instituido un órgano partidista para supervisar las elecciones locales en vez de la Comisión Electoral Central existente. La Comisión, que debe

preparar y supervisar la inscripción de los votantes, está en peligro debido a la intención de la Autoridad de iniciar un proceso de inscripción paralelo sin la supervisión imparcial necesaria. Como informaron los enviados del Cuarteto al Primer Ministro Qurei la semana pasada, la comunidad internacional está dispuesta a apoyar unas elecciones bien preparadas. Sin embargo, a la comunidad internacional le sigue preocupando seriamente la posibilidad de que no se acaten las normas internacionales mínimas con respecto a la preparación y la celebración de esas elecciones.

Las esferas en que ha avanzado bien la reforma son las finanzas y la administración pública. Se han hecho progresos graduales en cuanto a la reforma financiera, con el depósito en cuentas bancarias de los sueldos del personal de seguridad en lugar de la entrega en persona desde marzo de 2004. Ello, en gran medida, es mérito del Primer Ministro Qurei y el Ministro de Finanzas, Sr. Fayad, quienes han trabajado en circunstancias dificilísimas. También se han hecho progresos en las esferas de la reforma del Gobierno local y la reestructuración del Ministerio de Economía Nacional, aunque la injerencia política de alto nivel en los nombramientos en el seno de Ministerio continúa contraviniendo la Ley Básica. Además, se ha avanzado poco en lo tocante a la importante esfera de la reforma judicial.

En lo que se refiere a la esfera crucial de la reforma en materia de seguridad, el Presidente de la Autoridad Palestina sólo ha prestado un apoyo nominal y parcial a los encomiables esfuerzos de Egipto dirigidos a reformar los deficientes servicios de seguridad palestinos en cumplimiento de la hoja de ruta. Esos esfuerzos han contado con el pleno apoyo del Cuarteto y de la comunidad internacional y constituyen la mejor, y probablemente la última, oportunidad de salvar lo poco que queda de la capacidad palestina en la esfera de la seguridad. Esos esfuerzos son necesarios para poner fin al caos que paulatinamente va surgiendo en las zonas palestinas, restaurar el orden público y, lo que es más importante, restablecer la Autoridad Palestina como asociada fidedigna de la comunidad internacional.

Todos los que añoran la paz han instado reiteradamente al Presidente Arafat, en público y en privado, a que adopte medidas de inmediato para restablecer esa credibilidad dañada. El Cuarteto, así como los asociados árabes que trabajan por la paz, también han tratado activamente de lograr que se lleven a cabo las reformas necesarias. Lo que debe entrañar la reforma está claro para todos: la consolidación de todos los servicios de seguridad en tres órganos principales, la renovación de sus dirigentes y su estructuración bajo la autoridad de un ministro del interior eficiente que rinda cuentas a un primer ministro al que se le haya otorgado un mayor grado de autoridad. El primer ministro y el gabinete palestino necesitan que se les asigne una mayor autoridad a fin de que puedan realizar los cambios necesarios y llevar a cabo las tareas ejecutivas que les corresponden en virtud de la Ley Básica. Se les debe otorgar autoridad no sólo para adoptar decisiones, sino también para ponerlas en práctica. Lamentablemente, hasta ahora no ha habido ninguna señal de que se estén tomando esas medidas.

En este contexto, no podemos menos que observar que el dirigente de los palestinos sigue confinado en su sede de Ramallah en condiciones muy difíciles, bajo arresto domiciliario de facto. Sin embargo, esto no es excusa para la pasividad y la inacción. Medidas decisivas, firmes y duraderas, especialmente en la esfera crítica de la reforma del sector de la seguridad, deben llevar a un compromiso internacional más sólido con el proceso y a un entorno propicio para un liderazgo más fuerte, coherente con lo estipulado en la hoja de ruta y la iniciativa de Egipto.

Lamentablemente, en estos momentos no hay señales de acción constructiva alguna, muy por el contrario. A pesar de las buenas intenciones del Primer Ministro, la parálisis de la Autoridad Palestina se ha vuelto ya muy evidente y el deterioro del orden público en las zonas palestinas es cada vez peor. Los choques y los enfrentamientos entre las ramas de las fuerzas de seguridad palestinas son ahora comunes en la Faja de Gaza, donde la autoridad legal de la Autoridad Palestina está disminuyendo rápidamente ante el poder cada vez mayor de las armas, el dinero y la intimidación. La anarquía y el mando de las pandillas se están volviendo cada vez más comunes en Naplusa, cuyo alcalde renunció hace unos meses en protesta por la falta de apoyo de la Autoridad Palestina a las autoridades legales. La percepción de que la Autoridad Palestina ha abdicado de sus responsabilidades ha llevado a muchos residentes de Rafah a tomar el asunto en sus propias manos, hasta el punto en que algunos de ellos establecieron un puesto de control privado, impidiendo a funcionarios de la Autoridad Palestina cruzar a Egipto o entrar en Rafah. Jericó se está convirtiendo realmente en la única ciudad palestina que cuenta con una policía que funciona. Este desmoronamiento de la autoridad

no puede atribuirse únicamente a las operaciones y las incursiones israelíes en las ciudades palestinas. La Autoridad Palestina se encuentra en una situación muy difícil y corre el riesgo real de sufrir un colapso.

La falta de cumplimiento por parte de Israel en relación con la delicada cuestión de los asentamientos es igualmente frustrante. El territorio constituye el meollo de este conflicto. La Comisión Mitchell ya ha determinado que la ampliación de los asentamientos era el factor más importante que menoscabó la confianza palestina en el proceso de paz y que condujo a su fracaso. Los autores de la hoja de ruta pidieron con cuidado a Israel un desmantelamiento inmediato de todos los puestos avanzados erigidos desde marzo de 2001, a fin de transmitir una señal clara y positiva a los palestinos en el sentido de que se está produciendo un cambio de paradigmas. Tenía que lograrse un congelamiento pleno y total de las actividades de asentamiento a medida que fueran mejorando las condiciones de seguridad, pero no ha sido así.

Según un informe elaborado por el grupo de verificación Peace Now, actualmente hay 124 puestos avanzados sobre el terreno. En el informe se señala:

> "Estos puestos avanzados siguen creciendo continuamente en número de vehículos, instalaciones y habitantes. La infraestructura de los asentamientos y de los puestos avanzados también se está extendiendo y mejorando rápidamente […]. En los puestos avanzados continúa la construcción de infraestructura y estructuras permanentes, a pesar de que el Gobierno declaró hace poco que tiene la intención de desmantelar varios puestos avanzados. En los últimos meses sólo se desmantelaron tres."

Esto no es un cambio de paradigmas; es un movimiento a la inversa. La ampliación de los asentamientos debe detenerse por completo.

Como saben los miembros, el viernes 9 de julio la Corte Internacional de Justicia emitió su opinión consultiva sobre la legalidad de la construcción del muro en la Ribera Occidental. La Corte dictaminó que:

> "Israel tiene la obligación de dejar de infringir el derecho internacional; tiene la obligación de interrumpir de inmediato las obras de construcción del muro que se está erigiendo en el territorio palestino ocupado, inclusive en Jerusalén oriental y sus alrededores, [y] de desmantelar inmediatamente la estructura situada allí."

Además, la Corte pidió a las Naciones Unidas que "consideraran qué otras medidas son necesarias para poner fin a la situación ilegal derivada de la construcción del muro".

También en relación con esta cuestión, el Tribunal Supremo de Justicia de Israel emitió un fallo el 30 de junio de 2004 por el que ordenaba al Gobierno de Israel que cambiara el trazado de aproximadamente 30 kilómetros del muro en la zona nordoccidental de Jerusalén. El Tribunal basó su decisión en el argumento de que las necesidades de seguridad, si bien son legítimas, no justifican el daño infligido a la población palestina, que se ve afectada de manera desmesurada por la construcción del muro. En el fallo se señala:

> "Sólo si el trazado de la separación sigue el camino de la ley aportará al Estado la seguridad que tanto anhela […]. El trazado […] provoca un daño grave y profundo a los habitantes locales y atenta contra los derechos que éstos tienen en virtud del derecho humanitario y el derecho internacional."

La Secretaría ha cooperado plenamente con respecto a la resolución ES-10/14 de la Asamblea General, de 8 de diciembre de 2003, relativa a esta cuestión. El Secretario General ha presentado un informe detallado sobre la construcción del muro israelí y sobre sus repercusiones. Además, ha proporcionado a la Corte una actualización de ese informe y le ha hecho llegar a La Haya todos los documentos pertinentes de que disponía la Secretaría. El Secretario General ha transmitido la opinión consultiva de la Corte a la Asamblea General, que desde un principio la había solicitado. Ahora les incumbe a los órganos competentes de las Naciones Unidas deliberar sobre esa opinión y determinar las medidas siguientes. Como en casos anteriores, la Secretaría está dispuesta a brindar apoyo y dar seguimiento a las decisiones adoptadas en ese sentido por los órganos de las Naciones Unidas.

Las repercusiones del conflicto sobre la población van más allá de las muertes y las lesiones; la violencia afecta además la economía de ambas partes y las condiciones de vida de israelíes y palestinos por igual, y hace que el sufrimiento sea cada vez mayor y más profundo. Es poco lo que puedo agregar a lo que ya se ha dicho acerca de las repercusiones de la situación actual en la economía palestina. En un informe reciente

del Banco Mundial se relata con detalle el sufrimiento que prevalece en los territorios palestinos y se describe la recesión actual como “la peor de la historia”: peor que la gran depresión y que la reciente crisis financiera de Argentina. La situación humanitaria en el territorio palestino ocupado sigue siendo grave, a pesar de los esfuerzos bienintencionados de las organizaciones donantes y de asistencia humanitaria. Según el Banco Mundial, el desempleo asciende actualmente al 28%, lo que supone un total aproximado de 230.000 personas sin empleo. Las pruebas estadísticas dan a entender que, como promedio, cada palestino que trabaja mantiene a cuatro personas, lo que hace que el número de personas afectadas por el desempleo ascienda a 920.000, casi un tercio del total de la población palestina en el territorio palestino ocupado. Los índices de pobreza están aumentando de nuevo en 2004: la mitad de los palestinos viven actualmente por debajo de la línea de la pobreza. Más de dos tercios, o el 68%, de los residentes de Gaza viven en la pobreza.

La situación fiscal de la Autoridad Palestina también es frágil. La Autoridad Palestina tiene dificultades para pagar los salarios de sus propios empleados y mantener un nivel mínimo de servicios sociales. El Fondo Monetario Internacional ha informado de que el erario de la Autoridad Palestina recibió un promedio mensual de 24 millones de dólares de los Estados Unidos durante los últimos cuatro meses, en comparación con los 54 millones de dólares presupuestados. Según la Autoridad Monetaria Palestina, el fuerte declive del apoyo presupuestario de los donantes supuso un corte del gasto en servicios públicos tales como la salud, la educación y la protección social por valor de 15 millones de dólares. Los datos del sector bancario palestino indican que las ampliaciones de créditos aumentaron a casi 1.200 millones de dólares al final del primer trimestre de 2004. Los datos también dan a entender que la ampliación de créditos a la Autoridad Palestina se incrementó en un 38% y ascendió a 312 millones de dólares. Esto refleja el aumento del uso del sector bancario por parte de la Autoridad Palestina a fin de atender sus necesidades financieras debido a la disminución del apoyo de los donantes a principios de este año. Huelga decir que una crisis financiera agravaría significativamente el caos que se está generando en el territorio palestino ocupado.

La violencia también ha perjudicado la economía israelí en una recesión que muchos han descrito como la peor de la historia de Israel. En los primeros años del proceso de paz, la economía israelí floreció debido a que los fabricantes israelíes pudieron ingresar a nuevos mercados extranjeros y trasladar parte de sus operaciones a otros países. También hubo un auge de la inversión directa extranjera, que alcanzó niveles sin precedentes. No obstante, a partir de 1996 y hasta el año 2000, el crecimiento empezó a ralentizarse. Tras el año de esperanza y acontecimientos positivos en el proceso de paz, con la retirada israelí del Líbano meridional y las negociaciones de Camp David en 2000, se registró un sorprendente índice de crecimiento del 7,5%. Curiosamente, el crecimiento fue particularmente marcado en los primeros nueve meses del año y empezó a disminuir en el último trimestre, cuando empezó la intifada en septiembre de 2000.

Los ingresos nacionales brutos reflejan el magro crecimiento de la economía. Así, por ejemplo, el total de ingresos nacionales brutos disminuyó de 107.900 millones en 2001 a 105.200 millones en 2002. Los ingresos per cápita también se redujeron. Según el Ministerio de Finanzas, el producto interno bruto per cápita —otro indicador del nivel de vida del país— disminuyó un 7% en términos acumulativos en el período 2001-2003. Según fuentes del Ministerio, “se trata de un declive sin precedentes del nivel de vida”.

A pesar de este panorama tan negativo, hay esperanza. A pesar del sufrimiento, el derramamiento de sangre y el suplicio, la mayoría de los palestinos y los israelíes todavía tiene fe en la posibilidad de reconciliación y paz. Las últimas encuestas israelíes, publicadas en junio, demuestran que el 68% de los israelíes son partidarios de la retirada de Gaza y que el 54,1% apoya las negociaciones con los palestinos para lograr la paz. Igualmente, aunque el 53,5% de los israelíes se solidarizan con los colonos que puedan verse obligados a abandonar sus hogares, la mayoría sigue siendo partidaria de evacuar los asentamientos si ello es preciso para lograr un acuerdo de paz. En ese contexto, también vale la pena recordar que en un gran proyecto de investigación israelí que se llevó a cabo durante 2002 se llegó a la conclusión de que una clara mayoría de los colonos dejaría su vivienda si recibiera una compensación adecuada y que sólo muy pocos —el 2%— se plantearían la posibilidad de oponerse a una orden de evacuación en contra del derecho israelí.

En cuanto a los palestinos, la gran mayoría del 72% sigue a favor de la reconciliación entre los dos pueblos. La abrumadora mayoría del 92% sigue apoyando los llamamientos a una reforma política esencial

de la Autoridad Palestina, y apoyando la política de la comunidad internacional de insistir en medidas de reforma tangibles en la Autoridad Palestina.

La esperanza no sólo la dan las encuestas de opinión. La evolución en el ámbito diplomático también nos ofrece muchas oportunidades. De aprovecharse reactivarían el proceso de paz y llevarían a lograr nuestro objetivo compartido: el fin de la ocupación que comenzó en 1967 y el establecimiento de un Estado palestino viable, independiente y soberano que viva al lado de Israel en paz y seguridad.

Como señalé antes, no hubo progresos tangibles en relación con la aplicación por las partes de los compromisos que contrajeron en virtud de la hoja de ruta, y es en ese contexto que el Primer Ministro de Israel, Ariel Sharon, anunció su importante iniciativa de retirar las fuerzas armadas israelíes de Gaza y de partes de la Ribera Occidental y de evacuar todos los asentamientos en la Faja de Gaza, así como cuatro asentamientos en la zona norte de la Ribera Occidental.

Soy plenamente consciente del escepticismo que hay en torno a esa iniciativa. Sin embargo, he optado por tomar la posición opuesta y he dicho ante el Consejo que esta llamada iniciativa unilateral de retirada ofrece la oportunidad única de resucitar el proceso de paz. Como expliqué en mi exposición informativa ante el Consejo el mes de abril, si la retirada se lleva a cabo de manera adecuada podría desembocar en el logro de nuestro objetivo compartido.

El Cuarteto, dirigido por el Secretario General Kofi Annan y por los funcionarios de más alto rango de la Unión Europea: Chris Patten, Javier Solana y el entonces Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Consejo de la Unión Europea, Sr. Brian Cowen, así como por el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Colin Powell, y por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sergei Lavrov, apoyó la iniciativa de retirada cuando se reunieron sus miembros en la sede de las Naciones Unidas el 4 de mayo de 2004. Los dos países árabes más involucrados en el establecimiento de la paz entre Palestina e Israel, Egipto y Jordania, expresaron públicamente la misma opinión. La retirada de Gaza, que ponga fin a la ocupación de la Faja, es consecuente con los llamamientos a que se tomen medidas enérgicas que hemos hecho al Primer Ministro Sharon desde el inicio de su mandato. También concuerda con las propuestas detalladas que presentó el Secretario General Annan al Cuarteto el verano pasado.

Sin embargo, algunos israelíes y palestinos siguen expresando reservas en cuanto a esa iniciativa y a su posible repercusión en el proceso de paz. Algunos palestinos temen que la retirada de Gaza y de partes de la Ribera Occidental sea una cortina de humo que desvíe la atención del mundo de la aplicación de la hoja de ruta y que lleve, en su lugar, a un proceso prolongado e indefinido centrado exclusivamente en la diminuta Faja de Gaza. Temen que eso sólo haga que Israel siga ampliando sus asentamientos en la Ribera Occidental y elimine la posibilidad de un Estado palestino viable y contiguo. Otros teman que la retirada de Gaza no lleve al fin de la ocupación de la zona. Más bien, temen que Israel mantenga el control firme de las fronteras y las aguas de Gaza, acordonándola y separándola por completo de Israel y dañando así gravemente su economía, convirtiéndola de hecho en una cárcel para un millón y medio de palestinos. En Israel, algunos temen que la retirada total de Gaza la transformare en un caldo de cultivo para el terrorismo y en un trampolín para los ataques contra Israel, quizá con armas aún más mortíferas que los cohetes caseros Qassam. Esos temores no son infundados. Sin embargo, se utilizan a menudo e innecesariamente como pretexto para la pasividad y la inacción.

Ya he dicho ante el Consejo que la retirada de Gaza y de partes de la Ribera Occidental se podría llevar a cabo de manera adecuada o de manera equivocada. La manera adecuada, como la definieron los protagonistas del Cuarteto en su declaración de 4 de mayo, es una retirada total, limpia y completa, que ponga fin a la ocupación de Gaza. Debería ir acompañada de medidas semejantes en la Ribera Occidental. La retirada tendría que producirse en el marco de la hoja de ruta y de la visión de dos Estados. También debería estar plenamente coordinada con la Autoridad Palestina y el Cuarteto.

Si la retirada se llevase a cabo de la manera equivocada, los temores que mencioné casi con toda seguridad se harán realidad. Sin embargo, los temores, aunque legítimos, no deberían impedir que sigamos adelante. Al contrario, deberían guiar nuestra acción común. Deberían animarnos a ser más prudentes y a estar más atentos, pero nunca deberían convertirse en una excusa para la inacción y la pasividad.

Si la retirada se llevase a cabo de la manera adecuada, crearía una oportunidad sin precedentes para avanzar hacia la paz. El fin de la ocupación de la Faja de Gaza liberaría a la mitad de los palestinos y demostraría a los israelíes que evacuar los asentamientos es

posible y compatible con los intereses de Israel. También demostraría que es la retirada, y no la ocupación, lo que logra la seguridad. Generaría un impulso para avanzar hacia la independencia de Palestina, restablecería la confianza entre israelíes y palestinos y reinstauraría el diálogo en lugar de la violencia.

Acabar con la ocupación de Gaza sería la medida más importante adoptada desde el reconocimiento mutuo de Israel y de la Organización de Liberación de Palestina. Si todo marcha bien, sería un modelo que podría hacer progresar mucho a las partes hacia el final completo de la ocupación que comenzó en 1967, junto con el reconocimiento del Estado de Israel y de su derecho a existir y a vivir en paz y seguridad con sus vecinos.

Los enviados del Cuarteto se reunieron la semana pasada con el Primer Ministro Qurei de Palestina en Ramallah. Recalcamos ante el Primer Ministro que nuestro apoyo a la retirada de Gaza y de partes de la Ribera Occidental no afecta en modo alguno nuestra insistencia en el cumplimiento de las obligaciones pendientes relativas a la Ribera Occidental. Nada en nuestro apoyo a la iniciativa de retirada disminuye nuestra atención al resto de las obligaciones que se incluyen en la hoja de ruta y que reiteraron los protagonistas del Cuarteto en la declaración que formularon el 4 de mayo en Nueva York.

En la misma reunión, el Ministro Saeb Erekat nos preguntó cómo contemplamos el vínculo entre la retirada de Gaza y la aplicación de la hoja de ruta. El vínculo es sencillo y claro. Los requisitos para el éxito de la iniciativa de retirada son exactamente los mismos que los de la aplicación de la hoja de ruta. Si ambas partes se comprometen a realizar las tareas que les aguardan —lo cual haría que la retirada de Gaza y de partes de la Ribera Occidental fuera un éxito— podrían aplicar la hoja de ruta de manera rápida y ordenada.

Quisiera dar más detalles a ese respecto. Para que la retirada tenga éxito, cada una de las partes tendrá que llevar a cabo una tarea crucial. La tarea de Israel es retirarse plena y completamente de la Faja y transferir el control a una Autoridad Palestina reformada y reorganizada, con arreglos de seguridad de Palestina que sean fiables y que estén supervisados por terceras partes aceptables tanto para Israel como para la Autoridad Palestina. No hay vuelta de hoja. Una retirada parcial o una retirada en la que, al mismo tiempo, se mantenga el control no constituiría el fin de la ocupación y, por lo tanto, frustraría el propósito de la retirada. Retirarse sin establecer un régimen de seguridad supervisado por terceras partes que sean fiables sería una fórmula para reanudar el conflicto. La seguridad de Israel y la libertad de los palestinos no sólo son compatibles entre sí sino que, de hecho, están interrelacionadas y son interdependientes.

La tarea de Palestina es actuar de inmediato para reconstituir sus fuerzas de seguridad, según se estipula en la hoja de ruta y como se detalla y se concreta en la iniciativa de Egipto. La reforma de la seguridad, como sucede con todo el programa de reforma, goza del apoyo de la mayoría de los palestinos, y la Autoridad Palestina tiene el deber de llevarla a la práctica con rapidez. Como informaron los enviados del Cuarteto al Primer Ministro de Palestina en la reunión que mantuvieron en Ramallah el 7 de julio, ha pasado el momento de redactar planes de seguridad, puesto que ya tenemos un plan de seguridad bien elaborado que cuenta con el apoyo de la comunidad internacional. Ese plan ha sido presentado a la Autoridad Palestina por el Gobierno de Egipto y está respaldado por el Cuarteto. Ahora es el momento de actuar. La credibilidad de la Autoridad Palestina está en juego, y lo mejor para sus intereses y para los intereses del pueblo palestino será que tome medidas decisivas con miras a reformarse y reorganizarse y recuperar la plena credibilidad de la que una vez gozó.

La comunidad internacional también tiene que realizar una tarea crucial, que consiste en acompañar a las partes por el camino difícil y laborioso que conduce a la paz, como describieron los altos representantes del Cuarteto en su declaración de 4 de mayo y en la hoja de ruta. Desde nuestra última exposición informativa, los enviados del Cuarteto se han reunido en dos ocasiones, en Taba el 23 de junio y en la Sede de las Naciones Unidas en Jerusalén, el 7 de julio. También se han reunido con los representantes de la comunidad de donantes y el Primer Ministro palestino. Los representantes —junto con funcionarios noruegos, japoneses y del Banco Mundial— se reunirán a mediados de julio con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Silvan Shalom, para hablar de las mismas cuestiones. Los enviados continuarán siguiendo de cerca la situación sobre el terreno y los progresos que, esperamos, hagan las partes. Han decidido seguir participando activamente en esta esfera e intensificando sus consultas para tal fin.

Los enviados empezarán a preparar una reunión del Grupo de Trabajo sobre la Reforma Palestina que

se celebrará este verano y que irá seguida, en septiembre, de una reunión del principal órgano de donantes, el Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos, y una reunión de los altos representantes del Cuarteto que también se celebrará en septiembre aquí, en Nueva York, para examinar los progresos y determinar las acciones futuras.

Pasaré ahora a la situación entre Israel y el Líbano.

Pese a que el ambiente de tensión y posible inestabilidad persiste a lo largo de la Línea Azul, la situación se ha mantenido relativamente tranquila desde que informamos por última vez al Consejo. No obstante, Israel ha seguido violando el espacio aéreo del Líbano. El 29 de junio, 15 aviones israelíes sobrevolaron la Línea Azul 11 veces. Poco después, Hezbollah lanzó tres disparos de ametralladora pesada. No pudo precisarse hacia dónde iban dirigidos los proyectiles ni dónde impactaron. No se informó acerca de lanzamiento de fuego antiaéreo durante el período que nos ocupa.

El Secretario General ha afirmado reiteradamente que una violación no justifica ninguna otra. Ha pedido en repetidas ocasiones a Israel que cese de violar el espacio aéreo del Líbano. También ha pedido repetidamente al Gobierno del Líbano que ejerza control sobre todo su territorio y vele por el pleno cumplimiento del derecho internacional.

Es importante que todas las partes ejerzan moderación y eviten el ciclo de violaciones en aumento. La moderación es necesaria para mantener la estabilidad a lo largo de la Línea Azul. Espero que la calma relativa que ha prevalecido a lo largo de la Línea Azul durante el último mes sea una muestra del deseo renovado de las partes de que haya un mayor grado de estabilidad en la zona.

Lamentablemente, no se ha progresado en la vertiente sirio-israelí. Espero sinceramente que, en un futuro próximo, los dos países encuentren el modo acertado de reanudar las negociaciones de paz que suspendieron. Ello contribuirá a crear un ambiente propicio para el logro de una paz cabal en la región.

Como dije antes, en este conflicto los temores de los escépticos no son infundados. Me parece evidente que si los israelíes y los palestinos no llevan a cabo las tareas mencionadas, los temores se harán realidad. No obstante, una vez más, eso no es una excusa para permanecer inactivos o pasivos. Por el contrario, es una razón para intensificar nuestras actividades y realizarlas más decididamente, a fin de llevar los acontecimientos por la vía adecuada.

Admito que todos nosotros nos sentiríamos mucho mejor si pudiéramos concebir un plan perfecto, pasárselo a las partes y observar cómo lo ejecutan de buena fe. Sin embargo, no podemos darnos ese lujo. También admito que sería más fácil para nosotros quedarnos sentados en nuestras sillas, expresar nuestras dudas sobre las posibilidades de éxito de uno u otro plan, dar muestras de pesar por el sufrimiento de las víctimas del conflicto de uno u otro bando, permitirnos hacer comentarios sobre la asimetría entre ocupantes y ocupados o sobre la equivalencia inmoral de la legítima defensa y el terrorismo, y entonces recapitular y volver a nuestras vidas normales y fáciles y descansar con la tranquilidad de conciencia del fariseísmo.

Así nos sentiríamos bien. No obstante, una vez más, mientras tanto perderían la vida más Mohammeds y Afiks en sus casas o en brazos de sus padres, camino al jardín de infancia. Es muy sencillo: cuando fracasamos, se pierden vidas. Por ello, sólo tenemos dos opciones: o actuamos sin cesar —paciente e incansablemente intentando hallar una salida a este conflicto— o nos sentamos a presenciar nuevos derramamientos de sangre. Cada uno de nosotros tiene ante sí esta opción.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Roed-Larsen por su completa exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar a los miembros del Consejo a pasar a consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.